

## carta abierta de Augusto Assía

## Las trapisondas de Enrique Lister

Querido director:

De no ser por una patraña inventada, al parecer por el señor Víctor Alba, y si Umbral no la hubiese aireado en el periódico «El País», yo no me hubiera enterado quizá nunca de una trapisonda increíble, que me afecta. De no ser porque ahora ha surgido aquí la moda intelectual de asumir que cualquiera que hubiera ganado la guerra, los rojos o los nacionales, hubiera sido lo mismo y porque hay que echarse a temblar cuando aquí surge una moda, ni siquiera aunque me afecta, habría valido la pena de dedicarle la menor atención, a la tal trapisonda. Pero, señor director, el trapisondista fue nada menos que uno de los grandes dirigentes en la España roja, uno de sus hombres más poderosos y, posiblemente, si los rojos ganan, no sólo uno de los más decisivos gerifaltes de la España de la postguerra, sino incluso el dictador. Se trata del guerrillero llamado Lister.

Aunque quizá demasiado larga, para lo que merece, vale la pena de contar la historia porque en mi opinión, y el lector juzgará, es un aviso claro sobre las manos en que, sin Franco, hubiéramos podido caer y de las que, cualesquiera sus errores, nunca le agradeceremos lo suficiente que nos hubiera salvado.

### EL PRIMER CONTACTO

Hace ya años, y respondiendo a una cita de Rafael García Serrano en la que ponía en labios o pluma, no recuerdo ahora, de Lister la especie de que había estado en mi «casa de Berlín», yo dije que tanto había entrado en mi casa de Berlín, o cualquier otro lugar, Lister como iba a entrar en el cielo. Sin darle demasiada importancia, conté como la única vez que le había visto había sido durante unos cinco minutos, y de pie, en Moscú, cuando se anunció, como un «joven gallego» y para pedirme que, al llegar a España, echara en el correo una carta que llevaba para sus padres, «porque en el colegio que estoy nos las censuran y ya verá usted lo que les digo» me dijo entregándome la carta

abierta. Con Lister iba otro joven también gallego que creo que había sido camarero en La Coruña. En la carta, que leí por sí me la revisaban en la frontera, le decía a sus padres que, a su vez, le escribiesen diciéndole que sus hermanos estaban sin trabajo y lo estaban pasando mal «a fin de que les concedan a ustedes aquí un socorro».

Por la carta me percaté de que se trataba del mismo personaje que, algo antes y en mis tiempos de Santiago, había matado a tiros a alguien y había desaparecido de Galicia. Me hizo gracia que un joven revolucionario internacional quisiera engañar al estado proletario en beneficio de sus padres gallegos y, cuando llegué a Berlín, eché la carta al buzón.

### LA GUERRA CIVIL

Nunca volví a oír nada más de Lister hasta la Guerra Civil y, en la Guerra Civil, oí lo que, más o menos, se oía en la España nacional de los más conspicuos guerrilleros rojos y tampoco le di mucha importancia a las atrocidades que nuestra propaganda le atribuía. Un día, terminada la guerra, el famoso e ilustre médico, pionero universal de la cirugía torácica, doctor Caralps me contó en Londres como en un hospital de sangre, que Caralps dirigía, Lister sacó la pistola y asesinó a tiros en la cama a un herido, cuando un médico que le acompañaba en la visita, le dijo, inoportunamente, que la herida de que padecía se la había infringido el mismo herido para librarse del frente.

Tal es la relación o el conocimiento que, antes o después de la Guerra Civil, yo he tenido con Lister directa o indirectamente, por escrito o por palabra. Jamás le volví a ver excepto en fotografía.

### UNA CALUMNIA

Ahora, y estimulado por la cita de Umbral, un amigo mío que estaba en Berlín conmigo me escribe

que en un libro Lister cuenta que yo «soy su paisano, amigo y camarada» que «estuvo quince días» (agrega mi amigo) «en tu casa de Berlín contigo», que allí «se reunió con toda la plana mayor del Partido Comunista Español y que tú protegías en la Internacional a un grupo contra otro».

No ya una palabra. Ni una sílaba, ni una letra, ni un punto, ni una coma, ni el blanco de las interlineas, tiene en todo esto la menor relación con nada que sea verdad.

Si alguien le preguntara tan sólo a este trapisondista que dónde vivía yo en Berlín, con quién, y cuándo estuvo en mi casa, ¿qué contestaría?

Pero la cuestión fundamental es la causa que le lleva a inventar la calumnia como Víctor Alba inventa la suya, y para qué, movido por quién, con qué objeto. Sólo alguien desprovisto en absoluto de la más elemental decencia, sólo un profesional de la impostura, un embrollador por linaje, un falsario al servicio de quien le compre, puede ser capaz de inventar así. Cuando nos libró de Lister y su calaña, de que España pudiera caer en tales manos, bajo tales embrolladores, Franco nos ha prestado un servicio que, aunque no nos prestara otro, nunca podríamos agradecerle bastante, como digo. Imagínese usted que en la España roja miles de hombres estaban a las órdenes y tenían su vida en las manos de este patrañista y que todos los españoles, si ganan los rojos, hubiéramos podido caer en el mismo oprobio. Y aún ahora, según veo, Lister, que vive aquí, quiere que le paguen la jubilación como coronel del Ejército español, coronel ¿de qué?, ¿del homicidio, del crimen, de la trápala, de la decepción, del embrollo? A esto hemos llegado quizá por nuestra inconsciencia y nuestra complacencia. Perdone usted, señor director, el tono, ¿pero qué otro va a adoptar uno ante esta nueva ofensiva de la indecencia envaletonada?

De usted afectísimo amigo y servidor.

Augusto Assía

## el hormiguero

### ENTREVISTA EN POZUELO

MADRID, 25. (Colpisa, por Alarico)

La clase política está sobre los vientos por leerse de un tirón el nuevo libro de Joaquín Bardavio, eso de la legalización del «PCE». Descubrirá en él anécdotas tan curiosas como la de la «DGS», cuando pese a que el comisario Asís Pastor había dado órdenes tajantes, tres inspectores obligaron a Carrillo a desnudarse. Pero lo que dejará a muchos bizcos es saber que el Presidente Suárez y Santiago Carrillo se entrevistan por primera vez, y durante seis horas, en el chalé que el abogado José Mario Armero y presidente de «Europa Press», tiene en Pozuelo. Era el 22 de febrero de 1977.

\*\*\*\*\*

Tan mal anda la cosa municipal, que al alcalde de Málaga, Pedro Aparicio, la casa de muebles que proporcionó el utillaje de su despacho en la alcaldía le apremia al pago bajo amenaza, siempre retrasada, de embargo.

\*\*\*\*\*

Los grandes impresores del país querían verse esta tarde con Josep Meliá, secretario de Estado para la Información. Sin duda para contarle sus cuitas sobre lo mal que se está poniendo eso de imprimir ciertas publicaciones, para ver si la nueva Ley soluciona el tema. Qué, demonio, cómo va a ser responsable de determinados destapes la rotativa que recibe el encargo.

\*\*\*\*\*

Nos llama, muy amable, el abogado García Trevijano, no para protestar, sino para dejar las cosas en su sitio de algo que aquí se contó. Que él no está en la política, que no piensa volver, menos aún meterse en eso del Partido Radical, porque ni hace lerrouxismo ni le va el juego italiano. Que si un día almuerza con unos amigos del «M.C.» es sólo por eso, por amigos, a los que de otro lado, conoció en la cárcel.



## PREMIO PARA CARLO PONTI, HIJO

Sofía Loren y su marido, Carlo Ponti, se retratan con su hijo, Carlo Jr., tras haberse clasificado éste en tercer lugar en la categoría «elemental - secundaria», en el concurso de piano «Clau-de Kahn».

BANDAS TRANSPORTADORAS

VENTA - EMPALMES SINFIN

# Firestone

REPARACIONES - ETC.

## NEUMATICOS RIERA

LA CORUÑA c/ FEDERICO TAPIA, 65 67. TELEFONOS 23 20 36 23 15 29 - 23 27 26